

Tratamiento del infiel en el *Corán*

Miguel Torres de Miguel

5° 02 Periodismo

Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Comunicación

Departamento de Periodismo

Convocatoria Ordinaria: 27 de Abril de 2007

Álvaro de Diego González
Director del Trabajo

Miguel Torres de Miguel
Autor del Trabajo

Índice

Resumen

Español:

Contradicciones en el Islam

El *Corán*, texto sagrado del Islam que refleja la Palabra directa de Dios, es contradictorio en su tratamiento de los infieles. Por un lado, afirma que cristianos, judíos, ateos y otros no creyentes serán castigados el día del Juicio Final y que, por tanto, los musulmanes han de perseguirles, derrotarles y repudiarles. Pero por otro, rechaza la violencia frente a estos infieles y asegura que todos los creyentes en Dios, sean de la religión que sean, si han obrado el bien, recibirán la recompensa de su Señor. Es entonces cuando la interpretación humana enfoca los mandatos divinos según sus particulares intereses políticos, sociales, culturales, religiosos y económicos.

Inglés:

Contradictions in Islam

The *Koran*, which is the holy text of Islam and reflects God's direct Word, contains contradictions in its infidel's approach. On the one hand, it states that Christians, Jewish, atheists and other irreligious will be punished on the Last Judgement, and, therefore, Muslims have to chase, beat and repudiate them. But on the other, it rejects violence against these infidels and it declares that all God believers will receive the reward of their Lord, whatever their religion is, if they have done good. Then, the human interpretation manages divine orders depending on their politic, social, cultural, religious and economic particular interests.

Palabras clave

Español:

- Apóstata
- Castigo divino
- *Corán*
- Divinidad
- Fuego eterno
- Guerra Santa
- Idólatra
- Incrédulo
- Infiel
- Impío
- Infierno
- Juicio Final
- Mahoma
- Paraíso
- Profeta
- Trinidad
- Violencia
- *Yihad*

Inglés:

- Divine punishment
- Divinity
- Eternal fire
- Hell
- Holy War
- Infidel
- Incredible
- Idolatrous
- *Koran*
- Last Judgement
- Mohammed
- Paradise
- Prophet
- Renegade
- Trinity
- Ungodly
- Violence
- *Yihad*

Introducción

0.1. Justificación del tema

Occidente es, a veces, una fábrica de ideas y opiniones que no siempre concuerdan con la realidad. El riesgo de la violencia islámica dispara las conjeturas y las posibles causas ideológicas de la creciente animadversión hacia el mundo occidental que desde el Islam se promueve. Teólogos y profanos buscan las razones religiosas de los terroristas suicidas que entregan su vida en nombre de Dios y contra los infieles. Estas razones parten del *Corán*, hacia el que se dirige esta investigación con vistas a definir exactamente cuál es el verdadero tratamiento de los no musulmanes en su libro sagrado. A partir de ahí, entran en juego multitud de factores políticos, religiosos, sociológicos, históricos y culturales que distorsionan los mensajes del *Corán* y que, por su amplitud, no son objeto de este estudio. En este sentido, el contenido de los hadices —textos que recogen la tradición de Mahoma y que presentan una importancia fundamental en el Islam¹—, así como otras aportaciones a la creencia musulmana, quedan fuera de estas páginas por no poseer la categoría sagrada e infalible del *Corán* como ley de Dios.²

Este trabajo analiza cada versículo del texto revelado a Mahoma en busca de las distintas definiciones del infiel, de los castigos divinos que se asegura que recibirán dichos enemigos —en vida y en el día del Juicio Final—, de las órdenes dirigidas a los musulmanes con objetivos de desprecio y violencia hacia los no musulmanes, y de, paradójicamente, los llamamientos a la benevolencia frente a los antes repudiados por motivos de hermandad entre creyentes o de simple rechazo a las vías conflictivas para defender la causa del Salvador. Así, cada una de estas líneas de investigación constituye un capítulo desarrollado en la presente investigación.

0.2. Tesis e hipótesis

El hecho constatado, a modo de tesis, es que Occidente posee claros prejuicios sobre el *Corán* y la religión islámica. La obligación de este trabajo es, por tanto, definir si los miedos occidentales se merecen justificación o no y qué es lo que hay reflejado directamente en el *Corán*. Por ello, la aclaración del verdadero mensaje coránico sobre los infieles —que encaja perfectamente con la convulsa actualidad— parte de la hipótesis de que éste está sujeto a la subjetividad y no a la objetividad. El *Corán*, como se demostrará más adelante, se contradice en sus mandatos y en el sentido de éstos, por lo que es la intención humana la que hace variar el propósito de la Palabra de Dios al

¹ CRUZ, Francisco y GÓMEZ, Celestino: *Convivir con el Islam*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2005, página 239.

² CANSINOS-ASSENS, Rafael: *Mahoma y el Korán*. Buenos Aires, Bell, 1954, página 295.

servicio de unos intereses específicos. Las voces que se erigen en nombre del Señor no siempre respetan las intenciones divinas —de paz o de conflicto³— y, por tanto, se convierten en herramientas de la política de turno. Por este motivo, se puede afirmar que no estamos ante una guerra religiosa entre el Cristianismo y el Islam pues, entre otras causas, el mundo occidental ya no es exclusivamente cristiano y, por otro lado, todos los países musulmanes no comparten un mismo criterio.⁴ Nos encontramos ante la utilización de los argumentos religiosos como arma de movilización política y estratégica, por lo que es interesante conocer la verdadera base coránica de las amenazas musulmanas que nos llegan a través de los medios y, de esta forma, podremos distinguir entre razones religiosas fundamentadas y visiones parciales de los textos sagrados.

0.3. Metodología y fuentes

Puesto que el autor de esta investigación no dominaba la realidad musulmana antes de emprenderla y tampoco habla árabe —lo que le impide acceder a las fuentes primarias de la religión de Mahoma en su idioma original—, fue necesario un periodo de preparación previo. Durante estos meses se consultaron más de veinte portales digitales en los que se exponían datos y explicaciones del Islam, así como numerosos periódicos con importantes secciones de internacional. Todo ello mientras eran leídos y analizados libros introductorios como *¿Guerra Santa o lucha política?*, de Pedro Brieger (1996); *El Islam*, de José Morales (2001); o *El fenómeno religioso*, de Xabier Pikaza (1999).

Más tarde llegó la primera lectura completa del *Corán* que, debido a su complejidad, tuvo que llevarse a cabo con la ayuda del *Diccionario de religiones comparadas*, de S. G. F. Brandon (1975). A partir de ahí se definió la estructura básica del trabajo y se planteó una segunda lectura del *Corán* con ansias de clasificar los contenidos en función de los diferentes capítulos de este estudio: versículos relacionados con la definición del infiel, en primer lugar; con los distintos castigos divinos, en segundo lugar; con los llamamientos a la hostilidad frente a los impíos, en tercer lugar; y con las peticiones de cordialidad y tolerancia frente a las otras religiones, como se recoge en el cuarto y último capítulo. Para ello fue necesaria, como a lo largo de toda la investigación, una lectura constante y precisa de la numerosa bibliografía especializada que se presenta en la materia. Se profundizaba en lo que cada libro podía aportar al análisis y, con ello, se preparaban las distintas líneas de estudio dentro del

³ PIKAZA, Xabier: *El fenómeno religioso*. Madrid, Trotta, 1999, página 196.

⁴ Cuadernos Cristianisme i justícia: *Islam y Occidente*. Barcelona, 2001, página 3.

Corán —con autores y publicaciones que las sustentaran— como paso previo e imprescindible para la redacción del presente trabajo.

Ya en la fase de creación, la rutina consistió en corroborar los contenidos coránicos en dos ediciones distintas —la de V. Tariqa, de Edimat (1998); y la de Juan Vernet, de Plaza & Janés (1980)— a la vez que se buscaban correspondencias en otros textos sagrados como la *Biblia* y la *Torah* judía. En este sentido, cada capítulo mereció distintas comparaciones y fuentes específicas, que se combinaron con las monografías explicativas del Islam para aclarar los términos empleados en el Texto coránico.

No obstante, durante este periodo de redacción se abrieron distintos caminos que están relacionados con la materia pero que, por falta de espacio, no se incluyen en el estudio. Es el caso de la autodenominación de Dios en el *Corán*, de la que parten los llamados “nombres bellísimos” de Dios⁵ y que ilustra el comportamiento divino frente a los hombres, pero que deriva en análisis teológicos que se separan del objeto de análisis: los infieles en el Libro.

0.4. Aproximación al Islam

Para poder contextualizar el tratamiento de los creyentes y no creyentes que lleva a cabo el Texto revelado es necesario definir brevemente qué es el Islam, qué es el *Corán* y quién es el profeta Mahoma.

En primer lugar, una certera aproximación hacia el significado del Islam la da Frithjof Schuon, que lo define como “el encuentro entre Dios como tal y el hombre como tal”. Es, por tanto, una religión monoteísta que se sustenta sobre la base del *Corán*; “una verdad y una ley” que tiene a Dios como origen y final de todas las cosas y de todos los hombres.⁶ De ahí parte la afirmación absoluta de la unicidad de Dios —que se desarrollará más adelante— y la calificación de infieles a quienes no comparten este Dios único y creen en la Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo son una divinidad idéntica⁷—, como es el caso de los cristianos. Esta creencia de que sólo Dios es Dios, como se explicará en estas páginas, trae consigo la afirmación de que sólo el Señor merece adoración por parte de los hombres, sus súbditos. Así, todos los seres humanos

⁵ BLEEKER C. J. y WIDENGREN G.: *Religiones del presente*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1973, página 145.

⁶ SCHUON, Frithjof: *Comprender el Islam*. Traducción de Esteve Serra. Palma de Mallorca, Ediciones de la Tradición Unánime, 1987, página 15.

⁷ RATZINGER, Joseph: *Dios y el mundo*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2005, página 251.

creados responderán ante Él el día del Juicio Final, sin excepción, y verán premiadas o castigadas sus obras cometidas en vida.

Además, si nos atenemos al significado en sí, “Islam” se puede traducir como “paz” y también como “sumisión” ante Dios, quien marca toda la vida del hombre y empapa a toda la realidad.⁸ Esta vida, en función de los mandatos divinos, se ha de regular por los cinco pilares del Islam (*arkan*), que son la Declaración de fe (*shahada*), —que consiste en afirmar que “No hay más Dios que Alá” y que “Mahoma es el mensajero de Dios”⁹—, las cinco oraciones diarias (*salat*), el ayuno de Ramadán (*siyam*), la limosna (*zakat*) y la peregrinación a la Meca, al menos, una vez en la vida (*hajj*).¹⁰ En cuanto se cumplen estos cinco pilares se es musulmán pero, además, se ha de contemplar el *Corán* como Palabra directa de Dios. Como recogen Cruz y Gómez, mientras que “la fe del cristiano es cristocéntrica, la del musulmán es coranocéntrica”. El creyente cristiano asume que “Cristo es el rostro humano de Dios, su palabra definitiva, el Verbo de Dios hecho hombre”. Pero, “para el musulmán, Dios se testimonia a sí mismo en el *Corán*”.¹¹

El Libro revelado

Como se ha expuesto, dos traducciones del *Corán* aparecen reflejadas en este estudio. La primera de ellas, traducción de V. Tariqa, es sobre la que se ha trabajado y a la que pertenece cada versículo citado. A este respecto, hay que apuntar que no se incluirá una nota a pie de página que indique la referencia de cada cita pues, dada la gran cantidad de referencias al Texto, supondría un serio problema de espacio. Por ello, después de cada mención se incluye su localización dentro del *Corán* con los datos del versículo y del capítulo al que éste pertenece. En segundo lugar, se ha revisado la traducción de Juan Vernet, que sí que se cita como una fuente bibliográfica más, para corroborar los contenidos de la primera traducción y para completar la investigación con la interesante introducción que incluye esta versión de Plaza & Janés.

En definitiva, se han hecho tres lecturas del texto sagrado del Islam. El *Corán* es la transcripción literal de la Palabra de Dios revelada a Mahoma, a través del arcángel Gabriel (*Yibril*),¹² entre los años 610 y 632, fecha de la muerte del profeta. Es un único

⁸ Cuadernos Cristianisme i justícia: *o. c.*, p. 4 y 5.

⁹ BLEEKER y WIDENGREN: *o. c.*, p. 145.

¹⁰ SCHUON: *o. c.*, p. 36.

¹¹ CRUZ y GÓMEZ: *o. c.*, p. 38.

¹² BRANDON, S. G. F.: *Diccionario de religiones comparadas*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975, páginas 818 y 819.

libro, a diferencia de la *Biblia*, que contiene 73 libros escritos por diversos autores, en géneros literarios muy distintos y a lo largo de más de mil años.¹³ Y ese único libro no es obra de Mahoma —pues decir esto supondría una blasfemia— sino obra de Dios. De Mahoma dice la tradición que era analfabeto y que, por tanto, jamás habría podido redactar una obra “tan bella” como el *Corán*,¹⁴ aunque también se encuentran contradicciones a esta idea en los hadices. De hecho, esta falta de acuerdo sobre los orígenes y formación de Mahoma, así como sobre la gestación del Texto, se manifiesta en las diferencias entre creyentes —que asumen que todo en el *Corán* es revelación divina— y los impugnadores, que afirman que el Libro es obra del hombre.¹⁵

Sea como fuere, el mundo musulmán se construye sobre un único libro —que también es fuente del derecho islámico o *sharia*— formado por 6.348 versículos o aleyas, de los que aproximadamente 1620 están destinados a la exposición, análisis y planteamiento de los infieles y de sus respectivas religiones, como se ha podido determinar en esta investigación. En su conjunto, el Libro está repartido entre 114 capítulos o suras, revelados por Dios a Mahoma en dos distintos periodos. Los primeros 92 fueron transmitidos durante los doce años que estuvo el profeta en la Meca, que corresponden a la parte más religiosa del Libro; y los 22 siguientes, durante los diez últimos años de vida de Mahoma, que transcurrieron en Medina, y en las que se centra en contar la experiencia de la primera comunidad.¹⁶ No obstante, esta distribución cronológica también varía en las distintas listas antiguas, alguna de las cuales no contabiliza el primer capítulo —la *Fatiha*— como sura sino como oración.¹⁷

A este respecto, el Texto afirma de sí mismo que “no es inventado más que por Dios; no es más que una confirmación de lo que había antes de Él y una explicación de las Escrituras exentas de toda duda, que provienen del Dueño del universo” (sura 10: aleya 38). En el siguiente versículo, incluso, desmiente a quienes aseguran que Mahoma se lo ha inventado y añade que únicamente Dios puede escribir un libro como el *Corán* (10:39). Pero el dictado del Señor no fue en una lengua cualquiera sino en “árabe claro”, como confirma en las aleyas 12:2, 13:37, 16:105, 20:112, 26:195, 39:29, 41:1, 42:5, 43:2 y 46:11, lo que obliga a una traducción fidedigna y responsable por parte de los lingüistas y teólogos occidentales para ser autorizadas por el Islam. En esa lengua

¹³ CRUZ y GÓMEZ: *o. c.*, p. 37.

¹⁴ CANSINOS-ASSENS: *o. c.*, p. 179.

¹⁵ *Ibid.*, p. 175.

¹⁶ CRUZ y GÓMEZ: *o. c.*, p. 39.

¹⁷ CANSINOS-ASSENS: *o. c.*, p. 385.

hablada por el Creador, “el *Corán* es una colección de signos evidentes en los corazones de los que han recibido la ciencia; únicamente los malvados niegan nuestros signos” (29:48). El Texto dictado por Él es, en definitiva, “una amonestación para ti (Mahoma) y para tu pueblo” (43:43), y “una advertencia para el universo” (38:87).

Mahoma y los infieles

El papel del profeta es, únicamente, el de mensajero de Dios, como es de obligada afirmación en la Declaración de fe. A diferencia de Jesús, no tiene categoría divina y, como asevera en el versículo 39:31, “morirá” como cualquier otro creyente o infiel. De éstos, los infieles, dice el Texto que Mahoma no “está encargado” de “dirigirles” sino que “Dios es el que dirige a los que quiere” (2:274). Así que es, según el Islam, el profeta definitivo que recibió la misión de difundir el Islam, para lo que se sirvió de la palabra y también de la espada en los numerosos conflictos bélicos en los que participó.¹⁸ Sus datos biográficos, también divergentes en las distintas versiones, apuntan que nació en la Meca en el año 570 ó 578 de nuestra era y que falleció en 632, después de haber liderado el avance del Islam frente a otros pueblos contemporáneos.¹⁹

Así, Dios le advierte a su profeta de las animadversiones hacia su mensaje que las distintas creencias y hombres del mundo promoverán. Partiendo del profeta inicial, Abrahán, del que explica que “no era ni judío ni cristiano; era piadoso y resignado a la voluntad de Dios, y no era del número de los idólatras” (3:60), el *Corán* profundiza en las distintas visiones discordantes de sus mandatos divinos y aporta las numerosas divisiones entre creyentes y no creyentes, idólatras, infieles y demás sinónimos que recoge el Texto. “Algunos de ellos —dice el *Corán*— torturan las palabras de las Escrituras con sus lenguas, para haceros creer que lo que dicen se halla allí realmente”. Pero, “no, esto no forma parte de las Escrituras. Ellos dicen: Esto proviene de Dios. No, esto no proviene de Dios. Ellos dicen mentiras sobre Dios, y lo saben” (3:72). Por lo tanto, aunque este trabajo mostrará también otras afirmaciones contradictorias, no es de extrañar la dura sentencia del Señor en el versículo 51:60: “¡Desgraciados de los infieles, a causa del día que les está reservado!”.

Capítulo I: Definición del infiel

¹⁸ Centro di Studi Sull’Ecumenismo: *Cien preguntas sobre el Islam: Una entrevista a Samir Khalil Samir*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2003, página 47.

¹⁹ CANSINOS-ASSENS: *o. c.*, p. 44.

1.1. Aspectos definitorios

El primer capítulo o sura del *Corán* contiene ya un versículo o aleya que determina quiénes son los infieles para el Islam: “aquellos que han incurrido en tus iras (en las del Señor)” y aquellos “que se extravían (del camino recto marcado por Dios)” (1:7). Sin embargo, es relevante la afirmación que ofrece en el sura 25: “El infiel es la ayuda del Diablo contra su propio Señor” (25:57), lo que encaja con el constante conflicto entre el camino correcto y el camino “extraviado” que plantea el Libro revelado a Mahoma.²⁰

De vuelta al inicio del *Corán*, El sura segundo asegura que “hay hombres que dicen: Creemos en Dios y en el día final, y, sin embargo, no son del número de los creyentes” (2:7), es decir, que cristianos y judíos, las dos otras grandes religiones del tronco semita heredero de Abrahán,²¹ no son realmente creyentes. Y no lo son porque “tratan de mentiras nuestros signos (los del Islam)” (2:37) y porque ambos se acusan de no apoyarse en nada, a pesar de que “unos y otros leen las Escrituras”. Pero —continúa la aleya—, “el día del Juicio Final, Dios decidirá entre ellos acerca del objeto de la disputa” (2:107). Esta disputa sobre el Libro verdadero enviado por Dios (el *Corán*) “produce una escisión que les pone muy lejos de la verdad (que está en el camino del Creador)” (2:171) y les sume en la infidelidad. A este respecto, Bruno Étienne se hace eco de la confesión de un estudioso musulmán que expresa que “cuando dos religiones se enfrentan no es para compararse y hacerse cumplidos, sino para combatirse”. Por ese motivo reconoce que los infieles nunca oirán decir a los musulmanes que respetan su religión. Además, el respeto del Islam por el Cristianismo les parece una abdicación ya que ellos nunca renunciarán a difundir su creencia musulmana.²²

Confrontaciones entre religiones

Consecuentemente, el Libro menciona de forma clara el conflicto entre las distintas religiones y el futuro que les espera a los que difieren del mensaje de Dios contenido en el *Corán*: “Los que, después de haber sido testigos de signos evidentes, se han dividido y se han entregado a las disputas, sufrirán un castigo cruel” (3:101). Además, el sura 5 sentencia directamente a los cristianos: “Los que dicen que Dios es el Mesías, hijo de María, son infieles” (5:19), clasificación que comparten “los que dicen: Dios es el tercero de la Trinidad, en tanto que no hay más Dios que el Dios único” (5:77). En esta

²⁰ Centro di Studi Sull'Ecumenismo: *o. c.*, p. 25.

²¹ KÜNG, Hans: *El Judaísmo*. Traducción de Víctor Abelardo Martínez de Lapera y Gilberto Canal Marcos. Madrid, Trotta, 1993, página 21.

²² ÉTIENNE, Bruno: *El islamismo radical*. Madrid, Siglo XXI, 1996, página 17.

línea, que es el punto de confrontación entre el Cristianismo y el Islam, el Texto afirma que “Dios no puede tener hijos. ¡Lejos de su gloria esta blasfemia!” (19:36) y que los ángeles tampoco son hijos del Señor, sino “sus servidores honrados” (21:26). Por lo que cualquier “duda” sobre la divinización de Jesús es apartarse del camino recto (19:35).

Mahoma cree que cristianos y politeístas cometen el mismo error. Ambos atribuyen *asociados* a Dios —lo que supone incurrir en el pecado capital de asociación llamado *shirk*—. Porque, según su visión, sólo se puede adorar a Dios y éste no posee ni descendencia ni socios. Por tanto, los musulmanes se horrorizan al pensar que Dios haya podido engendrar a un hijo,²³ algo que desde el mundo católico es visto desde una perspectiva contraria, con plena creencia en la Trinidad. El actual Papa, Benedicto XVI, deja claro que Padre, Hijo y Espíritu Santo son la misma realidad y que la Teología ha llegado a esta conclusión a través de la experiencia, no de la invención. Es decir, que “procede del encuentro con lo que Cristo dice y hace, y lo que luego fue formulándose poco a poco, a partir de dichas palabras y hechos en el entorno creyente”.²⁴

Mientras que la Iglesia, a través del Concilio Vaticano II, afirmó que miraba con aprecio (*cum aestimatione*) a los musulmanes, “que adoran al único Dios, viviente subsistente, misericordioso y todopoderoso”,²⁵ el *Corán* se dirige directamente contra los cristianos y los judíos. A ellos, “que buscan protectores fuera de Dios (santos, divinidades, imágenes...)”, les dice que se parecen a la araña que se construye una morada frágil y efímera (29:40). Son “los que acusan de impostura al Libro (el *Corán*)” (40:72) y “a los apóstoles” (52:11), y los que tachan de “magia averiada” (46:6) o “magia pura” (11:10) a los versículos revelados. Ellos, según el sura 98, “son los peores de todos los seres creados” (98:5).

A los judíos, por su parte, les menciona en varias aleyas. En algunas de ellas se acude a su tópica imagen de “avaros” o “usureros” y a su intención de “quedarse con el Imperio del mundo, cuando no darían ni una brizna del hueco del hueso de los dátiles (por su supuesta avaricia)” (4:56). Pero este concepto de mezquindad es condenado de forma más amplia. El *Corán* asume que “el hombre se vuelve rebelde tan pronto como se ve rico” (46:6-7) y que, por tanto, las personas que “están sumidas en las cosas vanas (que juegan en el abismo de las frivolidades) serán precipitados en el fuego del infierno” (52:11-12). Son aquellos que se han “entregado a los excesos” (46:19), “que desdeñan todo lo demás (lo que no son bienes) por su avaricia” (92:8) y que “prefieren

²³ MORALES, José: *El Islam* Madrid, Rialp, 2001, página 88.

²⁴ RATZINGER: *o. c.*, p. 251.

²⁵ MORALES: *o. c.*, p. 89.

la vida de aquí abajo a la vida futura” (14:3). Todos ellos, tal y como expresa el Libro, permanecerán eternamente en el Infierno. Aunque, planteado desde un contexto histórico, es necesario apuntar que la redacción del *Corán* se produjo en un momento especialmente violento. El Islam nació a caballo, en plena guerra para expandirse por las distintas tribus de Oriente Medio a golpe de espada, por lo que el tono agresivo y su condena fatal a todo el que no se sometiera a la “voluntad de Dios” formaba parte del contexto general. Era uno de los instrumentos con los que contaba el Profeta para difundir sus creencias y, aún así, antes de declarar la guerra a sus enemigos, Mahoma les invitaba hasta tres veces a unirse al Islam. Pero si rechazaban las invitaciones, el propio Profeta les amenazaba con un inminente ataque que tenía lugar si los incrédulos no se doblegaban a la “sumisión” ante el Creador que representa el Islam.²⁶

Cinco Pilares

Pero no solo es pecado para el Islam la avaricia, negar los signos revelados a Mahoma o tratar de impostor a éste, sino que analiza también la rutina musulmana y a quienes se apartan de ella. El sura 107 es dedicado íntegramente —contiene 7 versículos— a los ingratos que, además de tratar “esta religión de mentira”, “rechazan al huérfano”, “no estimulan a los demás a alimentar al pobre”, “oran negligentemente por ostentación” y “se niegan a hacer la limosna necesaria para los que la necesitan”. Cabe destacar que en este sura se contienen dos de los cinco pilares del Islam: la oración y la limosna —que también está relacionada con la criticada avaricia—.²⁷ Por lo que aquellos que no los cumplan son considerados como infieles, especialmente aquellos que, conociendo la verdad que les ha sido revelada, “la ocultan y la visten con el ropaje de la mentira” (2:39). Esta acusación de mentira es muy repetida a lo largo del Texto como una ofensa hacia la palabra revelada. De esta forma, afirma nítidamente que “todo el que forja mentiras por cuenta de Dios es del número de los injustos”.

Para pertenecer al número de estos injustos o infieles —que son equivalentes para el *Corán*, como veremos en el siguiente apartado— se puede incurrir en otros pecados que también se explican en el desarrollo del Libro. Así, “el que desobedezca a Dios y a su enviado y que cometa alguna trasgresión en los mandatos (los límites que el Creador ha establecido)” (4:18), y “el que sea enemigo del Señor, de sus ángeles, de sus

²⁶ Centro di Studi Sull’Ecumenismo: *o. c.*, p. 45.

²⁷ SCHUON: *o. c.*, p. 36.

enviados, de Gabriel y Miguel, tendrá a Dios por enemigo porque Dios odia a los infieles”, sentencia la aleya 2:92.

Ateísmo

Deja claro que los enemigos son infieles pero no qué considera por enemigos del Señor. Aquí es donde se puede abarcar también la condena del ateísmo, puesto que el *Corán*, como religión monoteísta que asegura que el Creador es único para todos los hombres de la Tierra, también anuncia un Juicio Final para los que no creen en nada. Éstos, al igual que los politeístas, han de ser sometidos al Islam o deberán morir. No hay escapatoria.²⁸ Son los que “procuran engañar a Dios y a los que creen, pero solo se engañarán a sí mismos, y no lo comprenden” (2:8). Metafóricamente, el Libro ahonda más en esta definición de los incrédulos en la aleya 166 del mismo sura: “Los infieles se asemejan al que grita a un hombre que no oye más que el sonido de la voz y el grito (sin distinguir las palabras y sin comprender nada)”. Asimismo, dice que sus obras son semejantes a “las cenizas de las que se apodera el viento en un día borrascoso” (14:21), es decir, que no van a ninguna parte y que no les servirán de nada el día del Juicio Final.

No importa la creencia concreta, sino la no creencia. La aleya 5:49 deja claro que “los que no juzguen según los libros que hemos hecho descender del Cielo son infieles”. Al estar en plural, puede parecer que admite otros libros religiosos —como la *Biblia* cristiana o la *Torah* judía—, pero la diferencia clara es que el *Corán* es el único que dice haber sido revelado directamente por el Señor a Mahoma a través del Arcángel Gabriel, mientras que los evangelistas, por ejemplo, se guiaron por “inspiración divina”. Y, por tanto, el *Corán* es, a juicio de los musulmanes, el único libro que ha descendido del Cielo²⁹ —lo que se matizará en el último capítulo de este trabajo—.

Además, el *Corán* es crítico con el ateísmo fruto de la ignorancia. Afirma literalmente que “los que no creen en la vida futura designan a los ángeles con nombres de mujeres” y dice que estos incrédulos “no saben nada y no siguen más que opiniones”, cuando las opiniones “no pueden de modo alguno sustituir a la verdad (divina)” (53:28-29). Ellos, los ignorantes, creen que el día del Juicio Final está “lejano”, mientras que el Creador lo ve “cercano” (70:6-7). No son creyentes porque, según el Islam, “los verdaderos creyentes son aquellos cuyos corazones están penetrados de terror cuando se pronuncia el nombre de Dios”, y añade que son

²⁸ Centro di Studi Sull’Ecumenismo: *o. c.*, p. 49.

²⁹ *Ibíd.*, p. 25.

“aquellos cuya fe aumenta a cada lectura de sus enseñanzas, aquellos que no ponen su confianza más que en su Señor” (8:2). Aquí coge significado la propia palabra Islam, que se traduce como “sumisión” y que lleva consigo la entrega absoluta a Dios.³⁰ Por consiguiente, el sura 23, que se titula “Los creyentes”, incorpora características a la idea de cómo tienen que ser los seguidores del Salvador en sus seis primeras aleyas: los que hacen la oración con humildad, que evitan toda palabra deshonesta, que hacen limosnas, que saben dominar sus apetitos carnales y que limitan sus goces a sus mujeres y a las esclavas que les ha procurado su mano diestra (por la compra o el botín tras una guerra). “Pero el que lleva sus deseos más allá —dice la siguiente aleya— es trasgresor”.

Los infieles para el *Corán* son, por tanto, todos los que no son creyentes y los que profesan otras religiones. Desde los que “consideran una mentira la hermosa palabra de la Revelación” (92:9), “andan errantes en las tinieblas” (6:39) y “se oponen al bien, violan las leyes y dudan” (50:24) —es decir, los ateos, pecadores, criminales...—, hasta los que “ofenden a Dios y a su enviado” (33:57) —los que desde otras religiones tachan de impostor al Profeta y de invenciones a sus enseñanzas—. Pues, como acepta en la aleya 69 del sura 17, “el hombre, en verdad, es ingrato”.

1.2 Acepciones de los infieles

A lo largo de todo el *Corán* son múltiples los adjetivos distintos que se emplean para hacer referencia a los infieles, sean creyentes, ateos, conversos o idólatras. Estas acepciones varían en función de las distintas traducciones del Texto aunque mantienen el sentido original. Además, como explica Juan Vernet en su introducción al *Corán*, las contradicciones del Libro se presentan en todas las traducciones.³¹

La palabra árabe que se refiere a los infieles es la de *kafir*, que proviene de una raíz que significa “ser desagradecido” pero que ha asumido la connotación de la infidelidad. Asimismo, a los politeístas se les califica de *mushrik* y a los ateos o herejes se les llama *muhlid*, que significa “el que se desvía”.³² En este caso, nos apoyamos en la traducción de V. Tariqa del árabe original al castellano y enumeramos todos y cada uno de los distintos nombres que se dan a los infieles:

- “Necios” (2:12).
- “Sordos”, “mudos”, “ciegos” (2:17).

³⁰ CRUZ y GÓMEZ: *o. c.*, p. 244.

³¹ *El Corán*, traducción de Juan Vernet. Barcelona, Plaza & Janés, 1980, página 48.

³² BRANDON: *o. c.*, p. 809.

- “Perversos” (2:93).
- “Malos” (2:225).
- “Incrédulos” (3:74).
- “Desgraciados” (3:79).
- “Malvados” (4:45).
- “Pérfidos” (4:106).
- “Culpables” (5:16).
- “Rebeldes”, “trasgresores” (5:82).
- “Embusteros” (6:116).
- “Criminales” (6:124).
- “Bestias”, “ingratos” (8:57).
- “Orgullosos” (16:31).
- “Injustos” (17:84).
- “Hipócritas” (24:46).
- “Idólatras” (25:3).
- “Extraviados” (26:91).
- “Violentos” (40:37).
- “Tramposos” (43:58).
- “Cautivos” (47:4).
- “Ignorantes” (48:26).
- “Presuntuosos”, “vanidosos” (52:23).
- “Mentirosos” (59:11).
- “Enemigos”, “falsos” (63:4).
- “Libertinos” (80:42).
- “Difamadores” (104:1).
- “Réprobos” (104:7).

Por otro lado, hay tres adjetivos que el Texto relaciona con la infidelidad pero que conllevan significados distintos. En primer lugar, los “poetas” (26:224) son aquellos predicadores que “descienden sobre todo embustero entregado al pecado” (26:222) y “enseñan lo que sus oídos han percibido, que suelen ser mentiras” (26:223). Por eso afirma en la siguiente aleya que los “hombres extraviados siguen a los poetas”.

El segundo caso es el de los “avaros” (4:41), que no se refiere a todos los perversos sino a los judíos y a su supuesta conducta con la riqueza,³³ si bien, la *Torah*, al igual que el Cristianismo e incluso el Hinduismo, también critica la usura, como se puede leer en el Levítico y en el Deuteronomio, y desmiente este tópico del Judaísmo y la avaricia.³⁴ Por último, cuando habla de “asociadores” (4:51) hace referencia a los cristianos que creen en Dios, en Jesús y en el Espíritu Santo como una idéntica realidad, como la Santísima Trinidad, por lo que “asocian” divinidades a Dios que no le corresponden a Él según la visión musulmana. Esta asociación de Dios con cualquier otro concepto o identidad material constituye el llamado pecado de *shirk* para los seguidores del Profeta.³⁵

Capítulo II: Castigos divinos

2.1 Tipología de castigos

El *Corán* está revelado directamente por Dios, por lo que es éste quien se atribuye en primera persona la larga lista de amenazas y posibles castigos para los que no sigan la

³³ *El Corán*, trad. de Juan Vernet: o. c., p. 46.

³⁴ KÜNG: o. c., p. 168 y 169.

³⁵ CRUZ y GÓMEZ: o. c., p. 250.

senda que él marca desde el Cielo.³⁶ Antes de detallar cada tipo de condena, el futuro de los desviados según el Texto se puede resumir perfectamente según la aleya 3:49, que afirma que Dios “castigará a los infieles con un castigo cruel en este mundo y en el otro. En ningún lugar hallarán auxilio”. Sin embargo, asume que todas las personas creadas cometen pecados y que, por tanto, “si quisiese castigar a los hombres por su perversidad, no dejaría ninguna criatura viva en la tierra”. Por este motivo, les concede una “tregua hasta el término fijado (día del Juicio)” (16:63).

Fuego eterno

El Islam, al igual que el Judaísmo o el Cristianismo, se sirve del fuego como castigo eterno.³⁷ “Poco falta para que el Infierno estalle de furor”, se afirma en la aleya 67:8. En ese instante el sura segundo dice claramente que “Dios se reirá de los infieles” (2:14), para quienes “tiene preparado el fuego que se alimenta de hombres y piedras” (66:6). La idea del fuego reservado a los perversos es la más común en las aleyas del *Corán*. Así, insiste en ello en la aleya 2:260, donde dice que el Señor les conducirá de la luz a las tinieblas y que serán entregados a las llamas eternamente, donde “ni sus riquezas, ni sus hijos podrían servirles en modo alguno como equivalente de Dios” puesto que “serán alimento del fuego” (3:8), “serán quemados” (39:56). Es en estas llamas en las que “los infieles serán empujados en tropas” (39:71) y donde los condenados permanecerán eternamente aunque “deseen salir de allí” (5:19). De hecho, como indica la aleya 7:48, aunque “los habitantes de fuego” pidan a los “habitantes del jardín (a los salvados)” que les esparzan “un poco de agua o un poco de esas delicias que Dios les ha concedido”, Él insiste en que ha prohibido “lo uno y lo otro a los infieles”. Y “cuando imploren el auxilio”, como añade el versículo 18:28, “se les dará agua ardiente como metal fundido que les quemará el rostro. ¡Qué detestable bebida!”.

Asimismo, el sura 7:39 anuncia que el fuego del Infierno será su lecho y que por encima de ellos les cubrirán capas de fuego, al igual que por debajo de sus pies (39:18). Para referirse a este temible lugar de castigo divino, el Texto emplea el término *Gehenna* —formado por “siete puertas” (15:44)—, que es la traducción griega del nombre hebreo con el que se denominaba a un valle situado al sur de Jerusalén donde se quemaban las basuras. Esta mala fama cargó de connotaciones infernales al valle, cuyo nombre aparece, por tanto, como sinónimo de Infierno en el *Corán*.³⁸

³⁶ BLEEKER y WIDENGREN: *o. c.*, p. 145.

³⁷ BRANDON: *o. c.*, p. 670.

³⁸ BRANDON: *o. c.*, p. 681.

Además, esta localización tiene múltiples acepciones a lo largo del Libro como “horrible camino” (2:120), “detestable senda” (3:156), “horrible morada” (13:25), “detestable lugar de reposo” (18:28), “tormento horrible” (50:25), “terrible mansión” (76:40), “espantoso fin” (57:14), “detestable viaje” (64:10), “horrible salida” (48:6), “brasero ardiente” (73:12) o “Alhotama” (104:4). Por otro lado, el *Corán*, en su idioma original, emplea 66 veces *al-nar* (“fuego”) en relación con el Infierno; 77 veces, *Jahannam* (“*Gehenna*”); una vez aparece *Laza* (“fuego abrasador”); dos, *al-Hutama* (Alhotama, el “atormentador”); *Sa’ir* (“hoguera”) se presenta 16 veces; *Saqar* (de la raíz que significa “chamuscarse”), cuatro veces; *Jahim* (“fuego abrasador”) se usa 26 veces; y, por último, *Hawiya* (“abismo”), que se emplea una sola vez para designar al Infierno.³⁹

Ya en la traducción al castellano, se concreta que el fuego de la *Gehenna* no distingue de sexos y está destinado para hombres y mujeres indistintamente, si es que son “hipócritas” (9:69). Este fuego, según la aleya 14:19, hará brotar de la piel de los réprobos un pus que califica de “agua infecta”. Este “pus”, literalmente, será dado de beber a los perversos junto con “agua ardiente y otros suplicios diversos” (39:57-58), tales como la ingestión del “fruto de dari (arbusto espinoso que da frutos especialmente agrios)” (88:6). Para llegar a este punto, insiste el Texto, el día del Juicio “se les dirá a los ejecutores de las obras de Dios” que “cojan al malo” y que lo “precipiten en el fondo del Infierno” (44:47), “bajo la sombra (el humo) que se bifurca en tres columnas”, “que no da sombra” y que no les “servirá de ningún modo” para que se “libren de las llamas”, las que, a su vez, anuncia metafóricamente que “lanzarán chispas como torres” y “semejantes a camellos rojos” (77:30-33).

Para los pecadores que pertenezcan al Islam, que también tendrán que pasar por el Infierno según el *Corán* (19:60), les está reservado un nuevo concepto —*Elaraf*— para el día de su muerte.⁴⁰ Como explica el versículo 7:44, éste es un tabique o muro situado entre el Infierno y el Paraíso desde el que, a modo de Purgatorio, serán estudiados y en el que se les asignará “una marca distintiva” de su creencia o infidelidad para tener opciones de entrar en el “jardín”. Pero, insiste el Libro, los “réprobos”, aunque “lo deseen ardientemente”, no entrarán allí junto a los que han optado por el camino recto marcado por el Señor.

Maldición divina

³⁹ *Ibíd.*, p. 810.

⁴⁰ BLEEKER y WIDENGREN: *o. c.*, p. 188.

Dentro de las múltiples formas que ofrece el Texto para referirse al castigo divino, que la aleya 2:84 califica de “ignominioso”, está la amenaza de la maldición “de Dios, los ángeles y los hombres” contra los impíos (2:156). Así, en el siguiente versículo afirma que “serán cubiertos eternamente con esta maldición, sus tormentos no se suavizarán y Dios no volverá a ellos sus miradas”. Y mientras vivan en la Tierra, acorde con la visión calvinista de la corrupción de los hombres ante el Señor,⁴¹ éstos “no serán felices” (10:70) y llevarán “una vida miserable” (20:123).

La maldición no solo persigue a los extraviados sino también a los que Dios quiere que sean extraviados. Acorde con la idea de su plenipotencia y unicidad, Él se reserva para sí el derecho de guiar a los que considere justos y de “oprimir el corazón a quienes quiera extraviar” (6:125) como una consecuencia más de sus decisiones sobre la Humanidad que Él ha creado.⁴² De esta manera, “Él lanza el rayo y alcanza a los que quiere mientras que disputan sobre Dios” a la vez que “el trueno celebra sus alabanzas” y “los ángeles le glorifican penetrados de espanto” (13:14). Como repite en la aleya 8:12, “sembrará el terror” en el corazón de los extraviados, a quienes asegura que “cubrirá de oprobio” (9:2) y que jamás dejarán de sufrir “el agobio de las desgracias” (13:31). Estos condenados “no tendrán amigo ni intercesor a quien se escuche” (40:19), ni a “nadie que les proteja contra Dios pues ¿quién servirá de guía a aquél a quien Dios extravía?”, concluye textualmente en la aleya 40:35.

Castigo para los cristianos

El futuro de los idólatras se expresa en el Juicio Final y en la sentencia que el Creador tiene preparada para ellos aunque sean *Ahl al-Kitab* (gente del libro, es decir, judíos y cristianos que tienen a la *Biblia* como libro que los guía en su comportamiento⁴³). Literalmente, exclama que “aniquilará a los impíos” (14:16) en un día “en el que habrá rostros blancos y rostros negros” (3:102) —estos últimos rostros, además, serán “cubiertos de polvo” (80:40)—. Ese día, el Señor “sembrará el espanto en el corazón de los idólatras” (3:144) y, hasta entonces, “que los infieles no se imaginen que, si les concedemos un larga vida, es un bien. Nosotros se la concedemos larga para que multipliquen sus iniquidades. Les espera un castigo envilecedor”, concluye determinante la aleya 172 de ese mismo sura.

⁴¹ WEBBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2002.

⁴² MORALES: *o. c.*, p. 89.

⁴³ CRUZ y GÓMEZ: *o. c.*, p. 239.

Además, el final doloroso que les espera a los perdidos es inmutable: Dios avisa que el arrepentimiento, para los que mueren perversos, no sirve de nada (4:22). No existirá perdón para los que asocian divinidades al Salvador, si bien, afirma que “perdonará todo lo demás a quien quiera” (4:116), es decir, que los que mueran creyendo en la Trinidad —los cristianos—, no tendrán perdón alguno. En consecuencia, como dice en el versículo 24 del sura 11, “no hay duda de que serán los más desgraciados en el otro mundo” pero, en la aleya 103 del mismo sura, apunta que no es el Señor el que ha obrado con iniquidad hacia ellos, “sino ellos mismos”, por lo que la libertad que se toma Dios para juzgar a unos y otros depende, claramente, de las buenas o malas acciones de los hombres, entre las que destaca el pecado de *shirk*, de asociación ilegítima. Éste es el problema que más molestias le planteó a Mahoma puesto que una tolerancia hacia la Trinidad podría haber derivado el Islam hacia un nuevo politeísmo, por lo que la postura islámica fue y es contundente.⁴⁴ Así, el Texto explica que “las divinidades que invocaban al lado de Dios no les han servido de nada en el momento en el que la sentencia de Dios fue pronunciada” y, por si fuera poco, “esos dioses serán sus enemigos y se mostrarán ingratos” (46:5). Por todo ello, “verán la retribución de su insolencia en la Tierra y de sus inmoderados goces (materiales)” (40:75).

Contra los judíos

A los judíos, al mismo tiempo, les amenaza de forma más directa: “¡Oh judíos! Si os imagináis ser los aliados de Dios con exclusión de todos los hombres, desead la muerte si decís la verdad”, manifiesta en la aleya 62:6 —esta acusación se corresponde con las afirmaciones judías de superioridad al ser la primera de las tres grandes religiones politeístas del mundo, seguidores, como cristianos y musulmanes, del camino comenzado por Abrahán⁴⁵—. Según este versículo, los judíos se consideran los aliados del Todopoderoso en detrimento del “resto de los hombres” (cristianos, musulmanes...), por lo que son rechazados y condenados al suplicio a lo largo del Texto.

En esta línea, como se puede leer al principio del *Corán*, sigue la amenaza de “encadenar sus manos a su cuello y que sean malditos como premio de sus blasfemias” (5:69). Según explica después, estas cadenas —o también “collares” (76:4)— “les apretarán la barba”, de tal forma que “no podrán ya levantar sus cabezas” (36:7). Cabe destacar, además, que considera blasfemias las respuestas de los judíos ya que éstos

⁴⁴ *El Corán*, trad. de Juan Vernet: o. c., p. 49.

⁴⁵ KÜNG: o. c., p. 21.

trataron los signos del Islam de mentiras,⁴⁶ por lo que “serán atacados por el suplicio” (6:49). Finalmente, como advertencia para los judíos —y también para los cristianos—, Dios deja claro en la aleya 22:17 que es “testigo de todo (de sus acciones y decisiones)” con vistas al “día de la Resurrección”.

El destino de los ateos, apóstatas y los que tientan

A los ateos les está esperando el mismo final atormentado y eterno. Consecuentemente, repite que aunque se implore “setenta veces” el perdón para estos infieles, “poco importa”, porque “no creen en Dios ni en su apóstol, y Dios no dirige a los impíos” (9:81) —Las “setenta veces” que, según esta aleya, se puede rogar el perdón sin resultados positivos es una alusión implícita a Cristo que, por el contrario, instaba a perdonar “no hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mateo 18, 21-22)⁴⁷—. Hagan lo que hagan los condenados, “tendrán por bebida agua hirviendo y un castigo doloroso como premio por su incredulidad” (10:4) y verán las “cadenas rodear sus cuellos” (13:6), como ya anunció que les sucedería a los judíos. Todos los que no crean “en la vida futura”, sean de la creencia que sean, “sufrirán un suplicio terrible” (17:11) y serán “atados a Satanás con una cadena”, quien, como añade la aleya 43:35, “será su compañero inseparable”. Hay que resaltar que Satanás, que en el Antiguo Testamento tenía el significado de “adversario” y designaba al hijo de Dios destinado a vigilar a los hombres e informar al Señor de sus pecados, es establecido como el Diablo en el Nuevo Testamento, connotación que hereda el *Corán*.⁴⁸

A los apóstatas, dice el Texto, “Satanás les sugiere y dicta su conducta” (47:27), y, aún así, les hace culpables de su vuelta al camino erróneo y les avisa de que “los ángeles, quitándoles la vida, les golpearán en el rostro y en la espalda” (47:29). Además, a éstos, “que luchan contra Dios y contra su enviado”, les informa de que “serán traqueteados como lo fueron los que les precedieron” (58:6).

Pero el peor castigo es para los que no solo no han creído sino que “han apartado a los demás del camino recto” (16:90). A ellos, un “castigo sobre castigo” (16:90), el “doble suplicio del fuego” (38:61). Especialmente para los predicadores que digan “yo soy un dios al lado de Dios” (21:30) y que, por tanto, alejen a otros hombres de la senda marcada por el Creador único.⁴⁹ Precisamente, advierte a los que tientan a los creyentes

⁴⁶ *El Corán*, trad. de Juan Vernet: o. c., p. 46.

⁴⁷ *Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Broker. Bilbao, 1998, página 1447.

⁴⁸ BRANDON: o. c., p. 1294.

⁴⁹ MORALES: o. c., p. 89.

que no “ganarán en rapidez” a Dios y que no “escaparán al castigo” (29:3) el día del Juicio. Entonces acudirán ante Él con “sus propios fardos (pecados) y otros además de los suyos (los pecados de otros a los que han inducido)”, y “se les pedirá cuenta de sus invenciones engañosas” (29:12). Por tanto, “en el día de la Resurrección, los que han mentido contra Dios tendrán el rostro negro” (39:61). Y sus “excusas no les servirán de nada, no serán ya invitados a hacerse gratos a Dios” (30:57).

2.2. El día del Juicio Final

Todos estos castigos tendrán lugar el “día final” (2:250), instante en el que solo Mahoma y los ángeles serán los intercesores de su comunidad ante el Salvador.⁵⁰ Es “el tiempo en el que los hombres rendirán cuentas” (21:1), el momento “de la resurrección” (2:79) en el que “sonará la trompeta” (20:102), “el día en el que el cielo se deshaga en nubes y en el que los ángeles descendan por tropas” (25:27), “la hora final” (30:11), “el día del desenlace” (32:29) en el que “los hombres llamen unos a otros (para acusarse recíprocamente o para rogar auxilio)” (40:34), “el día de la decisión” (44:40), “la hora del juicio” (22:1), es decir, “el día del Juicio Final” (90:18). Dios advierte que cuando llegue este momento obrará “con terrible violencia” y “tomará venganza” (44:15) para, de esta manera, “salvar a los que temen y dejar arrodillados a los malvados” (19:73).

Tal diferenciación entre salvados y condenados es la base del sura 56, que se titula “El Acontecimiento (Juicio Final)” y en la que, desde la aleya 8 hasta la 43, expresa que los hombres se dispondrán a “derecha” e “izquierda”. Esta división es heredada de la *Biblia*, que en el capítulo 25 del Evangelio según San Mateo, en los versículos 31-46, afirma que el día del Juicio Final “serán congregadas ante Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda”. A los de su derecha les salvará y les dará “la herencia del Reino”, mientras que a los de la izquierda les espera “el fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles”.⁵¹ Así, para el *Corán*, los de la derecha “serán los primeros”, “los más inmediatos a Dios” y los que “habitarán el jardín de las delicias”. Mientras que los separados a la izquierda del Todopoderoso “estarán en medio de un viento pestilente y de agua hirviendo”, “en la sombra de un humo negro”, una sombra que “no es ni fresca ni agradable”. Previamente, en la aleya 55:41 apunta que “los criminales serán reconocidos por sus

⁵⁰ BLEEKER y WIDENGREN: *o. c.*, p. 188.

⁵¹ *Nueva Biblia de Jerusalén: o. c.*, p. 1458.

marcas” —impresas “en la nariz”, según la aleya 68:16— y que, una vez que hayan sido delatados como malvados, “se les cogerá por los cabellos y por los pies”, y se les “asirá por los cabellos de la frente, de su frente engañosa y culpable” (96:15-16).

El sura 69, llamado “El día inevitable”, también se basa en esta división entre los hombres, sobre todo desde el versículo 19 hasta el 33. Pero aquí incorpora la idea del libro de las obras en el que están registradas todas las acciones de los hombres con vistas a su examen en el Juicio Final, puesto que Dios dispone de vías más sabias y recónditas que todas las invenciones y conjuras humanas destinadas a burlar este registro.⁵² Por consiguiente, “a quien se dé el libro en la mano diestra”, afirma el Texto, “gozará de una vida agradable”, mientras que el que lo reciba “en la mano izquierda, exclamará: Ojalá no me hubiesen presentado mi libro”. El Señor asegura que este infiel deseará que la muerte le haya sobrevenido antes porque, llegado el día, de nada le servirán sus riquezas ni su poder. Efectivamente, Él les dirá a los “guardianes del Infierno” que lean ese libro, que vayan “calentando el fuego del Infierno” y que carguen al malvado de “cadenas de setenta codos”.

Día inesperado

Los ingratos, cuyo suplicio puede estar “tocándoles los talones (sin que ellos se lo esperen)” (27:74), “no morirán y no vivirán” (20:76) tras el día del Juicio, se quedarán con los “ojos heridos de ceguera” (20:102). Entonces, “no podrán apartar el fuego de sus caras ni de sus espaldas” (21:40), lo que significa que las llamas les envolverán por todas partes y que se puede estudiar, al hilo de las conclusiones de Schuon, como una muestra más de las “palabras jadeantes” del *Corán* con ánimo de impartir una “doctrina metafísica y escatológica”.⁵³

Este día “les sorprenderá de improviso y les dejará estupefactos” (21:41), puesto que ningún hombre sabe cuándo le sobrevendrá la muerte. Hasta entonces, como se ha citado anteriormente, Dios otorga una tregua para que los hombres obren libremente y hasta “gocen durante algún tiempo” (31:23), pero llegado el día del Juicio Final serán divididos entre “fieles e infieles”, “los dos adversarios que disputan respecto de Dios” (22:20). En esta misma aleya añade que “los trajes de los infieles serán cortados de fuego y el agua hirviendo será derramada sobre sus cabezas”. Tal dureza la mantiene en la siguiente aleya con la amenaza de que “sus entrañas y su piel serán consumidas” y

⁵² BLEEKER y WIDENGREN: *o. c.*, p. 145.

⁵³ SCHUON: *o. c.*, p. 47.

que “serán golpeados con tizones de hierro”, así como en el versículo 36:8, que anuncia que los trasgresores verán atada “una barra por delante y otra por detrás”.

Como señala Xabier Pikaza, Dios es justo y es el señor del Juicio sobre el mundo.⁵⁴ Este juicio será ante una “balanza” que si se “inclina” permitirá gozar de felicidad al sujeto (23:104), pero “para los que la balanza sea ligera”, serán los que “se han perdido a sí mismos” (23:105) en el fuego de la *Gehenna*, donde “harán contorsiones con sus labios” (23:106) y donde “morderán el reverso de sus manos (como signo de rabia y desesperación)” (25:29). El espacio destinado para ellos en este Infierno que les “tragará” (26:91) no solo será “estrecho” sino que, además, “serán amontonados unos sobre otros” en él (25:14) o, como expresan los versículos 41:18 y 54:7, saldrán de sus tumbas hacia el fuego “en multitud apiñada” y “con los ojos bajos, semejantes a las langostas dispersas” —esta descripción escatológica del Infierno, precisamente, influyó en Dante Alighieri, como se muestra en *La Divina Comedia*⁵⁵—. En definitiva, a la vista de este castigo divino, no es de extrañar que el propio *Corán* califique de “difícil” (25:28 y 54:8) el día que les está “reservado” a los extraviados, pues el infiel no es un semejante de los creyentes, ni un prójimo o amigo de los musulmanes, sino un enemigo declarado del Señor y de los hombres.⁵⁶

Capítulo III: Incitación al desprecio

3.1. Llamamiento a los creyentes

“¿Qué piensas del que trata esta religión de mentira?”, pregunta el Creador claramente a los creyentes en el versículo 107:1. Así, ya en el sura segundo se pueden leer las primeras órdenes a los militantes del Islam.⁵⁷ Los versículos 5 y 6 detallan que es inútil que los musulmanes hagan o no “advertencias” a los incrédulos pues éstos “no creerán”

⁵⁴ PIKAZA: *o. c.*, p. 353.

⁵⁵ CISNEROS, Fernando, “Dante y el Islam en la *Commedia*”, *Estudios de Asia y África*, 2001, volumen XXXVI, número 1, página 69.

⁵⁶ CANSINOS-ASSENS: *o. c.*, p. 299.

⁵⁷ MORALES: *o. c.*, p. 174.

porque tienen puestos —a manos de Dios— “un sello en sus corazones y en sus oídos”, y “una venda en los ojos”. De esta forma, dice el *Corán*, los musulmanes deben “soportar con paciencia” las palabras de los enemigos y “separarse” de ellos de “manera conveniente” (73:10). Hay que alejarse de los perversos que “vuelven la espalda cuando se habla de nosotros (los musulmanes)” (53:30) o que simplemente están “entablando conversación sobre nuestros signos (los del Islam)”, aunque reconoce que Satán puede hacerle “olvidar este precepto” al creyente (6:67). Esta debilidad humana concuerda con la normativa concreta del *Corán*, que no pide al hombre nada que esté por encima de su naturaleza, sino que se acomoda a la costumbre y transige con las apetencias humanas.⁵⁸

Aceptados los límites del hombre, repite que hay que “alejarse” de estos impíos porque “consideran su religión como un juego y un pasatiempo”, pues “la vida de este mundo les ha cegado”, por lo que pide a los creyentes que les adviertan de que “toda alma será perdida por sus obras”, que “no habrá para ellas más intercesor que Dios” y que “los que estén destinados a la pérdida eterna en retribución de sus obras tendrán por bebida agua hirviendo y un suplicio cruel será el premio de su infidelidad” (6:69). Por ello, dice rotundamente en el versículo 49:7: “Sabed que el enviado de Dios está en medio de vosotros. Si os escuchase en muchas cosas, caeríais en el pecado”, como advierte en aleyas anteriores. “Pero Dios os ha hecho preferir la fe y la ha embellecido en vuestros corazones, os ha inspirado repugnancia por la infidelidad, por la impiedad, por la desobediencia”, continúa el versículo, que finaliza equiparando “la senda recta” que deben seguir los hombres a esa “repugnancia” hacia los infieles.

Superioridad

Ante la supuesta preponderancia occidental, el versículo 8:61 es determinante: “No creas que los infieles tengan la superioridad pues no podrían debilitar el poder de Dios”. Pero detalla más esta idea en la aleya 9:55, donde pide a los fieles que no se vean “seducidos” por las “riquezas e hijos” de los perversos puesto que “Dios quiere castigarlos así en este mundo, quiere que sus almas les dejen en su infidelidad”. En este sentido, como clara referencia a otras naciones no musulmanas, el *Corán* insiste en que “solo los infieles provocan disputas sobre los signos de Dios, pero que su prosperidad en estos países no te deslumbre” (40:4). Por ello, esta petición entra dentro de la idea de

⁵⁸ CANSINOS-ASSENS: *o. c.*, p. 315.

yihad como lucha contra el egoísmo y los males de la sociedad que requiere un esfuerzo ético y espiritual de cada uno.⁵⁹

Asimismo, les señala que dejen a estos idólatras “saciarse y gozar, que la esperanza de una larga vida les divierta (hasta tal punto que no piensen en la vida futura)” y añade que “pronto sabrán la (dolorosa) verdad”, de tal forma que “desearán haber sido musulmanes” (15:2-3). Es así como incita a la superioridad de los continuadores de Mahoma pues, como advierte en la aleya 25:58, estos creyentes han sido enviados “solamente para anunciar y amenazar (con el castigo divino)”. Su amenaza debe ser contra los perversos, a los que deben pedirles simplemente que tomen “el sendero que conduce a Dios” (25:59), que se iniciaría con el pilar básico del Islam, la Declaración de fe.⁶⁰

Para ello, el Señor insta a los musulmanes a que “la incredulidad del incrédulo” no les “aflija” pues “volverán todos (fieles e infieles, salvados y condenados)” ante Dios y Él les volverá a “decir cuáles fueron sus obras”, pues “Dios conoce lo que los corazones ocultan” (31:22).

Relación con los cristianos y los judíos

En lo que se refiere a su contacto con los judíos y los cristianos, los creyentes son instados a que exijan “las pruebas” de sus afirmaciones, pues éstos aseguran que entrarán en el paraíso, pero eso, como indica el *Corán*, “no es otra cosa que sus deseos” (2:105). Además, el Creador advierte a los musulmanes que cristianos y judíos no les “aprobarán” hasta que hayan “abrazado su religión”, pero les invita a responderles que “la dirección que proviene de Dios es la única verdadera”. En cambio, si caen en los “deseos” de estos impíos después de haber recibido la “ciencia” (el conocimiento del Islam), sufrirían un castigo eterno (2:114), pues incurrirían en un pecado de apostasía. A este respecto insiste en la aleya 3:89, que pide a los fieles que digan: “Dios no dice más que la verdad. Seguid, pues, la religión de Abrahán, que era piadoso y no asociaba otros seres a Dios”, y en la 43:81, que les exige que enuncien: “si Dios tuviese un hijo, yo sería el primero en adorarlo”. Además, en el versículo 3:142 afirma que si los creyentes “escuchan” a los impíos, caerán de nuevo en sus “errores” y en la “perdición”. Por ello, asevera que los incrédulos han querido hacerles infieles como ellos, a fin de que sean “todos iguales”, aunque los hombres no disponen de una norma absoluta para decidir

⁵⁹ Centro di Studi Sull'Ecumenismo: *o. c.*, p. 44.

⁶⁰ BLEEKER y WIDENGREN: *o. c.*, p. 145.

quién es bueno o malo puesto que tal cosa supondría establecer una autoridad paralela a la del Todopoderoso, cuando es Él quien decide lo que se debe y no se debe hacer.⁶¹ Así, Dios dicta el trato con los ingratos: “No forméis uniones con ellos hasta que hayan dejado su país por la causa del Señor” e incluye la orden de que si éstos “vuelven, realmente, de una manera manifiesta a la infidelidad, cogedles y condenadles a muerte dondequiera que los halléis. No busquéis entre ellos protector ni amigo” (4:91).

Y si estos ingratos “te tratan de impostor” —explica la aleya 35:23 dirigida a los musulmanes—, “sus antepasados han tratado también de impostores a los apóstoles que se presentaron provistos de signos evidentes, de las Escrituras y del Libro que ilumina (el Evangelio)”. A ellos, “a los que no han creído”, dice Dios, les ha sido dado un “terrible castigo” (35:24). Y a ellos, como añade el versículo 39:17, los fieles han de indicar que adoren a las “divinidades” que quieran “al lado de Dios”, pero avisa de que “serán verdaderamente desgraciados en el día de la Resurrección los que se pierden a sí mismos y a los suyos”, pues es “una ruina evidente”.

Relaciones familiares

Pero su regulación del contacto con los impíos llega hasta el matrimonio y las relaciones afectivas, sobre lo que los musulmanes deben obedecer como un ejemplo más de la dependencia total respecto de Dios.⁶² En la aleya 2:220 se lee literalmente: “No os caséis con las mujeres idólatras hasta que no hayan creído. Una esclava creyente vale más que una mujer libre idólatra, aun cuando ésta os guste más”. Y añade: “No deis vuestras hijas a los idólatras mientras no hayan creído. Un esclavo creyente vale más que un incrédulo libre, aun cuando os guste más”. De hecho, en esta línea conyugal, afirma que “cuando huyendo de la idolatría, unas mujeres creyentes vienen a vosotros (musulmanes), ponedlas a prueba”, pues “Dios conoce muy bien su fe, pero vosotros probadlas, y si estáis seguros de que son creyentes, no las dejéis volver al lado de los infieles” (60:10). Mientras, en la aleya 3:27 profundiza más y establece que “los creyentes no tomen por amigos a infieles más bien que a creyentes”. Y asegura que los que “lo hiciesen, no deben esperar nada de parte de Dios”. De hecho, en el versículo 5:56 reclama claramente que no tomen por “amigos” a los judíos y a los cristianos, “que son amigos unos de otros”. El motivo es claro: “El que los tome por amigos acabará por semejárseles y Dios no será el guía de los perversos”. Igualmente, la aleya 24:3 añade

⁶¹ BRANDON: *o. c.*, p. 1144.

⁶² SCHUON: *o. c.*, p. 63.

una prohibición más: “Un hombre adúltero no debe casarse más que con una mujer adúltera o con una idólatra”. Y una mujer adúltera, por su parte, “no debe casarse más que con un hombre adúltero o con un idólatra”. No obstante, “estas alianzas están prohibidas a los creyentes”.

Pese al amor familiar, el *Corán* extiende su mandato dentro de los hogares: “¡Oh creyentes! No tengáis por amigos a vuestros padres y a vuestros hermanos si prefieren la infidelidad a la fe”, indica textualmente la aleya 9:23, que concluye que “los que desobedeciesen, serían malvados”. Pues, como explica en el versículo 58:22, “no veréis a ninguno de los que creen en Dios y en el día último amar al infiel que es rebelde a Dios y al profeta, aunque fuese su padre, un hijo, un hermano, un aliado”. Así, les pide rotundamente a los fieles que “no se apoyen en los malvados (sean familiares, amigos...)” por temor a que les “alcance el fuego”. Si, finalmente, no lo cumplen y se apoyan en ellos, no tendrán “protector contra Dios” y no serán “socorridos” (11:115).

3.2. Guerra Santa

Las tres ramas musulmanas —sunníes, chiíes y jariyíes— coinciden en que el *Corán* es perfecto, inimitable y fundamento de la fe. Pero es el fundamentalismo islámico el que aspira a imponerlo a toda la Humanidad como Ley Universal, mientras que los musulmanes tradicionales “respetan” a la gente del Libro —llamada *Ahl al-Kitab*—. ⁶³ El Señor pide a los creyentes que difundan su mensaje, como también recoge la *Biblia* en el Evangelio según San Mateo (Mt. 28:19-20): “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. ⁶⁴ Aunque, en este caso, la moral coránica restringe el amor al prójimo creyente y permite para con los infieles simplemente pactos y alianzas, mientras no se les pueda hacer la guerra. ⁶⁵

Por tanto, el Islam hace lícita la violencia para este fin religioso. ⁶⁶ Dios demanda notoriamente al profeta que “haga la guerra a los infieles y a los hipócritas” y que sea “severo con ellos” (66:9). Pero previamente, en el segundo capítulo del *Corán*, en la aleya 187, se encuentra la conocida cita en la que se basa el fundamentalismo islámico y que traslada esta orden a todos los musulmanes: “Matadles doquiera que los halléis y expulsadles de donde ellos os hayan expulsado. La tentación de la idolatría es peor que

⁶³ CRUZ y GÓMEZ: *o. c.*, p. 43.

⁶⁴ *Nueva Biblia de Jerusalén*, *o. c.*, p. 1459.

⁶⁵ CANSINOS-ASSENS: *o. c.*, p. 318 y 319.

⁶⁶ MORALES: *o. c.*, p. 174.

la carnicería en la guerra”. Dos versículos después insiste en esta llamada a la Guerra Santa, que algunos islamistas consideran el sexto pilar del Islam⁶⁷: “Combatidles hasta que no tengáis que temer la tentación y hasta que todo culto sea el del Dios único. Si ponen término a sus acciones, entonces no más hostilidades, a no ser contra los perversos” —afirmación que se repite en la aleya 8:40—. A este respecto, la aleya 2:286 pide “la victoria sobre los infieles”, a los que los musulmanes, según el versículo 3:10, han de afirmar que “en breve” serán “vencidos y reunidos en la *Gehenna*”. Para ello, el Señor les dice a sus fieles: “No perdáis valor, no os aflijáis, que seréis victoriosos si sois creyentes” (3:133) y les insta a luchar “en la senda de Dios” —o “por la causa de Dios” (22:77)— y a que “exciten a otros creyentes al combate”, pues “Dios puede contener la violencia de los infieles, es más fuerte que ellos y sus castigos son más terribles” (4:86). Igualmente, exige la eficacia en la “persecución” de los “enemigos”, a los que insiste que no hay que “dar tregua” por parte de los fieles, que se verán ayudados por poder “esperar de Dios lo que ellos no pueden esperar” (4:105).

Como indica en los versículos 9:14-15, el llamamiento a la citada “Guerra Santa” —que, además de contra uno mismo y para expandir el Islam, ha de ser contra los malos musulmanes⁶⁸— es “a fin de que Dios les castigue (a los perversos) por vuestras manos (las de los creyentes) y los cubra de oprobio”; así como “aniquile la ira en los corazones de los infieles”, “cure los corazones de los fieles” y —como añade el versículo 60:1— puedan “obtener” la “satisfacción” de Dios. A éstos, a sus seguidores, les insiste en la aleya 29 del sura 9 para que “hagan la guerra a los que no creen en Dios ni en el día último, a los que no consideran prohibido lo que Dios y su apóstol (Mahoma) han prohibido y a aquellos hombres de las Escrituras que no profesan la creencia de la verdad”. En este término, les pide que “les hagan la guerra hasta que paguen el tributo, a todos sin excepción, aunque estén humillados (ante el Creador)”.

Es en el versículo siguiente, el 9:30, cuando recoge la mención a otras creencias y cita textualmente a los judíos y cristianos, sobre los que Mahoma se presenta superior pues, a sus ojos, Moisés fue legislador más que profeta, Cristo fue un enviado mesiánico, mientras que él es el último profeta, el que tiene el mensaje directo del Salvador y la misión de transmitir este mensaje a todos los hombres.⁶⁹ Por este motivo, el *Corán* califica de “embusteros” e “infieles” a cristianos y judíos, y pide para ellos “que Dios les haga la guerra” como fórmula de la maldición divina. Así, “los que luchan

⁶⁷ CRUZ y GÓMEZ: *o. c.*, p. 59.

⁶⁸ MORALES: *o. c.*, p. 176.

⁶⁹ PIKAZA: *o. c.*, p. 353.

contra Dios y el profeta serán entregados al desprecio”, pues “Dios ha escrito de antemano esta sentencia” que le otorga “la victoria” a Él y a sus “enviados” (58:21).

De todas formas, en el versículo 8:19, el *Corán* insta a los idólatras e impíos a que “cesen” de “combatir” contra los fieles, ya que, a juicio de Dios, les será “más ventajoso” —pues deja claro que los perversos “no han sacado ninguna ventaja en esta guerra” ya que “Dios basta a los creyentes en los combates” (33:25)—. Aunque, “si vosotros (los perversos) volvéis a ello (a la guerra), nosotros (los creyentes) volveremos también”, dice literalmente. Además —continúa la aleya—, si los perversos “deseaban la victoria”, ahora “la victoria se ha vuelto contra ellos” a pesar de su “superioridad en el número (de combatientes)”. Y concluye que ésta no les “servirá de nada, pues Dios está con los creyentes”, “con los que le temen” —como añade el versículo 9:124—, a quienes pide en este mismo versículo que “combatan a los infieles que les rodean” para que “hallen siempre en ellos una ruda acogida”. Ésta será de tal manera que los infieles “no tardarán en emprender la fuga y no hallarán protector ni auxilio” (48:22). Finalmente, se puede resumir la acción divina contra los infieles en la afirmación que aparece en el versículo 22:41 —y que se expresa de forma semejante en la aleya 47:8—: “Dios asistirá al que le asiste en su lucha contra los impíos”.

Puntualizaciones del *Corán*

Este llamamiento a la “campana” contra los perversos llega hasta la primera puntualización por parte del Señor, que en la aleya 4:96 afirma que “no habrá ningún pecado en abreviar vuestras oraciones si teméis que los infieles os sorprendan: los infieles son vuestros enemigos declarados” (4:102), por lo que, para ganar tiempo frente a los enemigos, se pueden acortar las cinco oraciones diarias que impone el Islam como uno de sus cinco pilares.⁷⁰

En segundo lugar, cabe destacar la aclaración del Texto hacia el uso fraudulento de la *yihad* por parte de los fieles, entre los que había, en tiempo de Mahoma, quienes acusaban a otros hombres de infieles para tener una excusa para robarles y matarles, aunque posiblemente fueran creyentes —precisamente, el conflicto entre hermanos de fe es inaceptable e ilícito para el Islam⁷¹—. Por ello, la aleya 4:96 exige a los creyentes que “se informen con exactitud” para la “Guerra Santa” y que no acusen de no creyente

⁷⁰ Centro di Studi Sull’Ecumenismo: *o. c.*, p. 32.

⁷¹ Centro di Studi Sull’Ecumenismo: *o. c.*, p. 45.

al que les “dirija el saludo” por la simple “codicia de los bienes accidentales de este mundo” porque, añade, “Dios posee infinitas riquezas”.

Además, amenaza a los fieles “que no marchen al combate” con un “castigo doloroso” a manos del Todopoderoso, quien, por si fuera poco, les “reemplazará por otro pueblo” (9:39). Pero, como dice la aleya 48:17, “si el ciego, el cojo, el inválido no van a la guerra no se les imputará un crimen (por su estado físico)”.

Por último, llama a los musulmanes a que “reconcilien” a “dos naciones creyentes” si éstas se “hacen la guerra” entre ellas. Pero “si una de ellas procede con iniquidad con la otra”, solicita que se “combata a la que procedió injustamente hasta que vuelva a los preceptos de Dios” (49:9).

Cambios de creencias

Los musulmanes buscan hacer de todo el planeta *dar-al-Islam* —la casa del Islam— mediante un constante combate con *dar-al-harb* —el mundo de los infieles—⁷². El versículo 214 del segundo sura incluye en esta intención conflictiva a los impíos y explica que “los infieles no cesarán de haceros la guerra mientras no os hayan hecho renunciar a vuestra religión, si pueden”. Pero —continúa el Texto, que ahora se refiere a los posibles traidores—, “aquellos de vosotros que renunciéis a vuestra religión y muráis en estado de infidelidad, esos son los hombres cuyas obras se perderán inútilmente en esta vida y en la otra: son los hombres destinados al fuego y allí permanecerán eternamente”.

Este destino se vuelve a recoger en la aleya 8:16, que afirma que “todo el que vuelva la espalda en el día del combate, a menos que sea para volver a la carga o para reponerse, será herido por la ira de Dios. Su morada será el Infierno”.

En sentido contrario, el Señor es “indulgente y misericordioso” con los infieles que, mediante la espada musulmana, se hayan convertido, como expresa en la aleya 9:5. Ésta ordena directamente a los creyentes que “maten” a los idólatras “dondequiera” que los encuentren y que les hagan “prisioneros”, les “sitien” y les “acechen”. No obstante —añade el Libro—, “si se convierten, si observan la oración, si hacen limosna, entonces dejadles tranquilos”. De cualquier forma, no se puede “ceder” ante los infieles (por sus persuasiones, tentaciones...) sino que hay que “combatirles vigorosamente con este libro (el *Corán*)” (25:54). En este sentido, se dirige a los musulmanes en la aleya 47:4: “Cuando encontréis infieles, matadles hasta el punto de hacer con ellos una carnicería y

⁷² CRUZ y GÓMEZ: *o. c.*, p. 59.

estrechad fuertemente las trabas de los cautivos (encadenadles)”, para concluir en el siguiente versículo con la orden: “Luego ponedlos en libertad o entregadlos mediante un rescate cuando la guerra haya cesado”, pues “si Dios quisiese, triunfaría sobre ellos por sí mismo; los exterminaría, pero os hace luchar para probaros a unos por otros”. Así, por fin, “los que hayan sucumbido en el camino de Dios, Dios no hará perecer sus obras” como misericordia por su conversión. Pues el Señor, como expresa el *Corán*, puede obrar así o de cualquier otra manera en función de sus intereses. Es el primero y el último, exterior e interior (57:3), existe por sí mismo, es llamado misericordioso y compasivo tanto en el primer sura como al principio de cada recitación coránica, y ejerce esta compasión cuando lo considera oportuno. Entonces, su poder frente a los cautivos y demás hombres que traten, inútilmente, de engañarle es total porque Él es “el mejor de los intrigantes” ya que sus caminos son más inteligentes e inescrutables que todas las conspiraciones de los hombres.⁷³ Esta actitud divina está recogida dentro de los 99 nombres de Dios recitados en el mundo musulmán, entre los que cabe señalar que no aparece la afirmación de que “Dios es amor”, como sí que recoge el Nuevo Testamento cristiano.⁷⁴

Capítulo IV: Benevolencia con los infieles

4.1. Cordialidad con las otras religiones

El Islam nació en un ambiente bélico y, desde entonces, no ha renegado de su asociación con la lucha.⁷⁵ Pero, a pesar de los numerosos versículos del *Corán* en los que llama a la violencia contra cristianos y judíos, y en los que asegura que, como

⁷³ BLEEKER y WIDENGREN: *o. c.*, p. 145.

⁷⁴ Cuadernos Cristianisme i justícia: *o. c.*, p. 5.

⁷⁵ MORALES: *o. c.*, p. 175.

infiel, les espera un potente castigo divino, desde el segundo capítulo se pueden leer las primeras contradicciones a esta idea —que ha aparecido reflejada en los tres capítulos anteriores—. Esta incoherencia entre versículos que están a favor de la tolerancia religiosa y los que están en contra de ella es aprovechada por los distintos musulmanes en función de sus intereses. Por lo general, los musulmanes que viven en Occidente prefieren citar las aleyas tolerantes con las otras religiones, mientras que es en las repúblicas islámicas donde se citan los versículos más duros para unir fuerzas contra los infieles.⁷⁶

Las aleyas 2:59 y 5:73, que cumplen la línea moderada y abierta con otras religiones, afirman que “los que creen”, “los que siguen la religión judía”, “los cristianos”, es decir, “todo el que cree en Dios y en el día final y que haya obrado el bien: todos éstos recibirán una recompensa de su Señor, el temor no les alcanzará y no estarán afligidos”. De hecho, el Libro revelado a Mahoma reconoce la figura de Jesús como “Verbo de Dios”, como “Mesías, Jesús, hijo de María, ilustre en este mundo y en el otro, y uno de los familiares de Dios” (3:40) —afirmación que puede entrar en conflicto con los versículos que afirman que Dios no tiene hijos y que, por tanto, supondría un pecado de asociación o *shirk*—. Dice Dios de Jesús que le ha enviado “acompañado de signos evidentes” y “fortificado con el espíritu de la santidad” (2: 254), que es “un signo para los hombres” (23: 52) y que “no es más que un servidor a quien hemos colmado con nuestros favores y a quien proponemos como ejemplo a los hijos de Israel” (43: 59). Por último, tal y como asegura la ortodoxia cristiana,⁷⁷ Jesús vendrá en el momento del juicio final (43:61) y todos terminarán creyendo en Él (4:157).

De María, por su parte, asegura que “conservó su virginidad”, que “creyó en las palabras del Señor, en sus libros”, y que “era del número de las personas piadosas” (66:12). Es necesario señalar que esta afirmación incurre en una nueva contradicción pues, si María engendró a Jesús siendo virgen, como reconoce el *Corán*, Jesús tuvo que ser generado sobrenaturalmente, divinamente; algo que, por el contrario, niega frontalmente el Texto coránico. Si no, según la condición humana a la que dice el *Corán* que pertenece Jesús, María no podría ser virgen y estar embarazada de Jesús.

Por otro lado, el Libro hace referencia a los santos “invocados” por los cristianos, que “desean ardientemente llegar hasta su Señor y compiten acerca de quién

⁷⁶ Centro di Studi Sull'Ecumenismo: *o. c.*, p. 48.

⁷⁷ *El Corán*, trad. de Juan Vernet: *o. c.*, p. 48.

estará más inmediato a Él”; del que “esperan su misericordia y temen su castigo, pues el castigo de tu Señor es terrible” (17:59).

Aún así, como se acaba de reflejar, el *Corán* no acepta la Trinidad que invocan los cristianos e imposibilita la comprensión del “amor intradivino y la experiencia de la encarnación, como presencia de Dios en la historia”.⁷⁸ Estas negaciones se deducen de la aleya 4:169, que pide a los judíos que reconozcan a Jesús y a los cristianos que no digan de Cristo que es Dios, aunque insiste en su condición de “apóstol del Señor”. Este firme monoteísmo es la base del Islam y supone, en su relación con otras confesiones, una muestra tanto de grandeza como de debilidad.⁷⁹ Por ello, hace obligatoria para los creyentes la defensa de un Dios único y, en la aleya 3:57, llama a los distintos creyentes para que se junten y oigan “una sola palabra”, es decir, que sólo se adore “al Dios único” y que no se le “asocie nada”. De esta manera, “todo será igual entre nosotros (los musulmanes) y vosotros (cristianos y judíos)”. Esta declaración expresa de la unicidad divina —denominada *tawhid*— es, como se lee en el *Corán*, la exigencia básica del Islam hacia las otras religiones.⁸⁰

Igualmente, el Libro exige a sus fieles que respeten a las confesiones distintas de la suya. Como aparece recogido en el versículo 3:78, los “musulmanes” han de creer en “los libros santos que Moisés, Jesús y los profetas han recibido del Cielo”, por lo que no establecen “ninguna diferencia entre ellos”, pues están “resignados a la voluntad de Dios”. Esta resignación se manifiesta cuando, en la aleya 21:92, indica que “esta religión es la vuestra (el Islam)” y que “es una sola y misma religión con la de estos profetas”, con lo que confirma que cristianos, judíos y musulmanes siguen los dictámenes del mismo “Señor”. Por tanto, se admite que “entre los judíos y los cristianos, los hay que creen en Dios y en los libros enviados a vosotros y a ellos, que se humillan ante Dios y no venden sus enseñanzas por un precio vil” (3:198), es decir, creyentes en el Dios único a los que respetar como si fueran musulmanes. A todos ellos, dice la aleya 21:94, si “obran el bien y son al mismo tiempo creyentes, les serán reconocidos sus esfuerzos”.

Reconocimiento a los textos sagrados

El *Corán* tolera la *Biblia* y la *Torah*, a las que reconoce como “Escrituras” que “han sido enviadas” por Dios (29:45). Por este motivo, ordena en este versículo que no se

⁷⁸ PIKAZA: *o. c.*, p. 354.

⁷⁹ MORALES: *o. c.*, p. 86.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 88.

entablen “controversias con los hombres de las Escrituras, a no ser de la manera más honesta, a menos que se traten de hombres malvados” y pide a los musulmanes que afirmen: “Creemos en los libros que nos han sido enviados (el *Corán*), así como en aquellos que os han sido enviados (*Biblia, Torah*). Nuestro Dios y el vuestro es el mismo (son uno), y nos resignamos por completo a su voluntad”. A pesar de ello, el Texto coránico admite que los hombres “han formado escisiones entre sí”; aunque todos volverán ante el Salvador (21:93).

El *Corán* tiene claras influencias del Judaísmo y, en general, del Antiguo Testamento.⁸¹ Así, por ejemplo, la aleya 21:105 asegura que “hemos escrito en los Salmos, según la Ley dada a Moisés, que la tierra será la herencia de nuestros servidores justos”. En este sentido, la *Torah* es reconocida en el versículo 5:48, donde dice que el Creador ha “hecho descender el Pentateuco (los cinco libros —Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio— componentes de la *Torah* y representantes de la ley de Moisés⁸²)”, que “contiene la dirección de la buena senda y la luz”. Por tanto, “los profetas, verdaderos creyentes resignados a la voluntad de Dios, debían juzgar a los judíos según ese libro”. Pero “los que no juzguen conforme a la verdad que Dios ha hecho descender de lo alto, son infieles”, concluye el versículo.

La *Biblia*, por su parte, es mencionada en la aleya 5:51, que añade que “las gentes del Evangelio juzgarán según el Evangelio” y que “los que no juzgan por un libro de Dios son”, por tanto, “infieles”. Este reconocimiento a los libros enviados por el Señor como Palabra destinada a todos los hombres coincide con la creencia cristiana, como se puede leer en el versículo 9 del primer capítulo del Evangelio según San Juan: “La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre viniendo a este mundo”.⁸³

En ambos casos, el *Corán* asegura que hay establecido “un pacto con los profetas”, una “sólida alianza” con “Noé, y Abrahán, y Moisés, y Jesús, hijo de María” (33:7), es decir, una manifestación de la senda conjunta hacia el Todopoderoso.

Aún así, el Texto es más crítico con los judíos que con los cristianos, lo que se puede encuadrar en el sentimiento de superioridad que Mahoma experimentó tras sus éxitos bélicos frente a los hebreos.⁸⁴ De éstos dice el *Corán* que “imaginaron artificios contra Jesús”, pero que “Dios los imaginó contra ellos y, en verdad, Dios es el más hábil” (3:47). Y asegura que “no han creído en Jesús” y que “han inventado contra

⁸¹ *El Corán*, trad. de Juan Vernet: o. c., p. 46.

⁸² KÜNG: o. c., p. 137.

⁸³ *Nueva Biblia de Jerusalén*, o. c., p. 1543.

⁸⁴ Centro di Studi Sull'Ecumenismo: o. c., p. 24.

María una mentira atroz” (4:155). De esta forma, hace una distinción entre ambas confesiones. En la aleya 5:85 señala que “los que alimentan el odio más violento contra los fieles son los judíos y los idólatras” mientras que “los que están más dispuestos a amar a los fieles son los hombres que se dicen cristianos”. “Esto es porque tienen sacerdotes y monjes y porque carecen de orgullo”. Pero también presenta una contradicción en su defensa de los “sacerdotes y monjes” cristianos como motivo de su “amor” hacia los fieles. En la aleya 27:57 afirma que Dios “dio el Evangelio” a Jesús, pero que “la vida monástica la han inventado ellos mismos (los cristianos)”, por lo que afirma que éstos no “han observado como debían” el “deseo de agradar a Dios”.

4.2. Rechazo a la violencia frente a los impíos

Los musulmanes defienden una “pacificación intrahistórica de la Humanidad”, que conllevaría una “expansión del Islam” y el “establecimiento de la *umma* o comunidad de los creyentes”. Este crecimiento se llevaría a cabo en los países de mayoría musulmana y, en segundo lugar, en todos los demás países, a los que se les ofrecería el Islam, que también se traduce como “pacificación”.⁸⁵

Por este motivo, frente a los reiterativos versículos que hacían un llamamiento a la hostilidad contra los impíos, el Texto presenta numerosas aleyas que contradicen la idea de *yihad* como Guerra Santa contra los infieles. Este rechazo a la fuerza se asemeja al mandato de Cristo en el Sermón de la Montaña —del que se hace eco San Mateo en los versículos 43 y 44 de su quinto capítulo—: “Habéis oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo*. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan”.⁸⁶ Ciertamente, como el propio Mahoma tuvo acceso a los Evangelios y a la tradición cristiana, es indudable la influencia de esta religión en el contenido del *Corán*.⁸⁷ De esta forma, es determinante la afirmación del versículo 2:257: “Nada de violencia en religión. El camino verdadero se distingue bastante del error”. Pero esta ausencia de fuerza no significa un acercamiento hacia los impíos. A este respecto, el Libro llama a sus fieles a que “no escuchen a los infieles ni a los hipócritas”. Sin embargo, les pide que “no les hagan daño” y que pongan su “confianza en Dios”, quien les “basta como patrón” (33:47).

Además, según el *Corán* (25:64), “los servidores del Misericordioso son los que caminan con modestia por esta tierra y que dicen: paz a vosotros; a los ignorantes

⁸⁵ PIKAZA: *o. c.*, p. 196.

⁸⁶ *Nueva Biblia de Jerusalén*, *o. c.*, p. 1426.

⁸⁷ *El Corán*, trad. de Juan Vernet: *o. c.*, p. 47.

(idólatras) que les dirigen la palabra”. A estos fieles les insta a que, en favor de la paz, desechen la violencia contra los infieles o, en su caso, que “no cometan la injusticia de atacar primero” a los que les hagan la guerra, “pues Dios no ama a los injustos” (2:186). Es en esta situación bélica cuando ordena a los musulmanes que “concedan un plazo a los infieles” y que les “dejen descansar algunos instantes” (86:17), medidas destinadas a evitar un posible conflicto injusto a ojos del Señor. Pues el Islam no ha inventado la lucha sino que ésta es un aspecto más del mundo, si bien, el *Corán* apuesta por la serenidad, el equilibrio y la Paz en Dios.⁸⁸ Y es el Creador quien, según la aleya 4:21, “se encarga de volver (perdonar) a los que han pecado por ignorancia y que se arrepienten luego. Dios les perdona porque es sabio y prudente”. En el mismo sura, en el versículo 116, matiza esta afirmación y establece que el perdón no es para aquellos que hayan asociado divinidades a Dios aunque, contrariamente, la aleya 4:152 asevera que el Señor sí perdonó a quienes “tomaron como objeto de su adoración al becerro”.

De todas formas, es claro en sus planteamientos de serenidad y comunión entre las distintas creencias como manifestación de una religión profética universal que ha de estar abierta a todos los humanos.⁸⁹ En el versículo 47:22 afirma que “la obediencia y un lenguaje moderado” les “sentaría mejor” a los “verdaderos creyentes” que un “sura que ordenase la guerra contra los infieles”. Aunque esta afirmación es anticipada en la aleya 14 del sura 42, que pide a los fieles que “inviten” a los incrédulos “a esta religión”, pues añade que “Dios es mi Señor y el vuestro (infieles); yo tengo mis obras y vosotros las vuestras; entre vosotros y nosotros, nada de argumentos que prevalezcan. Dios nos reunirá a todos, pues es el término de todas las cosas”.

Conclusiones

Los pueblos, según la aleya 23:55, “se han dividido en diferentes sectas y cada una se regocija de lo que tiene”, es decir, de su creencia por estimarla única, verdadera y buena. Este es, quizás, el problema planteado entre musulmanes y no musulmanes, una intolerancia justificada en nombre de Dios y que polariza ambos extremos. La religión es manipulada como cualquier otro elemento humano que pueda dar fuerza frente a otros grupos o naciones.⁹⁰ En este sentido, cada confesión se sirve de sus instrumentos para tratar de influir sobre sus adeptos. En el caso del Islam es, como se ha explicado en

⁸⁸ SCHUON: *o. c.*, p. 51.

⁸⁹ PIKAZA: *o. c.*, p. 197.

⁹⁰ Cuadernos Cristianisme i justícia: *o. c.*, p. 12.

este trabajo, el *Corán*, mientras que el mundo cristiano ya ha superado los tiempos de cruzadas y de considerar a los continuadores de Mahoma como herejes del Cristianismo.⁹¹ No obstante, la percepción que desde el mundo musulmán se tiene de Occidente sigue siendo, en algunas ocasiones, la del hogar de los cruzados.

Sea como arma de defensa o de ataque, el hecho es que la transmisión del mensaje divino que contiene el *Corán* depende firmemente de la visión humana y está sujeta, por tanto, a las posibles intenciones del hombre. Por consiguiente, la interpretación coránica —que nutre de comentarios y explicaciones el mensaje del Todopoderoso— se ha convertido en una ciencia de prestigio dentro del Islam conocida como la exégesis.⁹² Pero sin llegar a las perspectivas científico-teológicas, el creyente medio necesita ser instruido desde su propia mezquita. La aleya 32:24 expone que Dios ha “establecido entre ellos (musulmanes) imanes (pontífices) para conducirlos según nuestras órdenes, después de que se hayan mostrado perseverantes y que crean firmemente en nuestros signos”, y éstos, que velan por la salud moral de sus devotos, pueden tener también intenciones particulares que sobrepasen el mensaje del Creador.

Contradicciones en el Texto

Las contradicciones del *Corán* son manifiestas en todas las traducciones.⁹³ El mismo Dios, en el mismo sura —el segundo—, exclama a los musulmanes: “Matadles (a los hipócritas) doquiera que los halléis y expulsadles de donde ellos os hayan expulsado”, en la aleya 187, para luego demandar, en la 257: “Nada de violencia en religión”. Ante dilemas así, es la interpretación del Texto la que elige una u otra tendencia en función de unas necesidades determinadas. Asimismo, el Creador incurre en otra fundamental contradicción al establecer que “los que dicen que Dios es el Mesías, hijo de María, son infieles” (5:19) —e incluso implora “¡Que Dios les haga la guerra!” (9:30)— cuando, previamente, afirma que los “cristianos” y “todo el que cree en Dios” recibirá “una recompensa de su Señor, el temor no les alcanzará y no estarán afligidos”, y, por si fuera poco, dice de Jesús que sí que es “uno de los familiares de Dios” (3:40). Pero esta contradicción lleva implícita una definitiva: el *Corán*, efectivamente, niega la Trinidad cristiana y la califica de grave pecado de asociación⁹⁴ —como se ha desarrollado en este

⁹¹ CISNEROS: *o. c.*, p. 54.

⁹² GONZÁLEZ FERRÍN, Emilio: *La palabra descendida, un acercamiento al Corán*. Oviedo, Ediciones Nobel, 2002, páginas 183 y 184.

⁹³ *El Corán*, trad. de Juan Vernet: *o. c.*, p. 48.

⁹⁴ SCHUON: *o. c.*, p. 52.

estudio—. Pero, al indicar que el Dios de los cristianos y el de los musulmanes es el mismo (29:45), que ambos textos sagrados son dignos de creencia (29:45) y que estas dos religiones son la misma (21:92), está reconociendo a los cristianos como seguidores de su mismo Señor. Y si reconoce a los fieles cristianos tiene que reconocer, consecuentemente, la base de fe de estos creyentes, que es la Trinidad. Si no, se caería en un absurdo similar al de aceptar, por ejemplo, el Liberalismo económico y, al mismo tiempo, no aceptar el libre mercado, cuando, obviamente, el Liberalismo económico se fundamenta en el libre mercado, el denominado “laissez faire”. Aunque, volviendo a la materia en cuestión, ese reconocimiento no consistiría en un cambio de creencia por parte de los musulmanes, que seguirán asumiendo la unicidad absoluta de Dios,⁹⁵ sino que se puede traducir por la tolerancia hacia los seguidores de la Trinidad y no en su condena determinante como culpables del pecado de *shirk* a la que acuden los imanes radicales en su afán por acudir a un conflicto santo.

Un Libro polivalente

Por tanto, los miembros más destacados del Islam disponen de un Texto que dice ser directamente revelado por Dios⁹⁶ y que está preparado para defender sus tesis humanas si les interesa o no llamar a la Guerra Santa o a la tolerancia con Occidente. El poder de esta Palabra del Señor, como declaraba C. S. Lewis, es que los creyentes musulmanes —junto con judíos y cristianos— piensan que Dios es “definitivamente bueno o justo, un Dios que toma partido, que ama el amor y rechaza el odio” frente a los hinduistas que creen que “Dios está más allá del bien y del mal”.⁹⁷ Es decir, un Salvador que se involucra y en el que es sencillo situar intenciones divinas de uno u otro signo para justificar las acciones humanas.

Este Dios, como se deduce del primer capítulo de esta investigación, define exactamente qué es lo que considera por infiel, impío e hipócrita —aunque, como se ha visto, muestre definiciones antagónicas—. Explica, con todo lujo de detalles escatológicos,⁹⁸ los distintos castigos que sufrirán los condenados que Él ha llamado al suplicio y que se desarrollan en el segundo capítulo. Además, el tercer apartado de este trabajo se hace eco de todos y cada uno de los llamamientos de Dios a los musulmanes para que, apoyándose en sus definiciones y en sus castigos anunciados, ataquen y

⁹⁵ MORALES: *o. c.*, p. 88.

⁹⁶ CANSINOS-ASSENS: *o. c.*, p. 174.

⁹⁷ NICHOLI, Armand: *La cuestión de Dios: C. S. Lewis vs. S. Freud*. Madrid, Rialp, 2004, página 62.

⁹⁸ CISNEROS: *o. c.*, p. 69.

marginen a los extraviados hasta la misma Guerra Santa en sintonía con los orígenes bélicos del Islam.⁹⁹ Todo ello para luego acabar elevando peticiones —que reproduce el cuarto y último capítulo— de unión entre los creyentes, rechazo a la violencia, diálogo entre confesiones y, por tanto, paz en el mundo.¹⁰⁰ La decisión, entonces, de qué postura divina es la acertada depende y seguirá dependiendo del hombre.

Bibliografía

Obras consultadas

- BLEEKER C. J. y WIDENGREN G.: *Religiones del presente*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1973.
- BRANDON, S. G. F.: *Diccionario de religiones comparadas*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975.
- BRIEGER, Pedro: *¿Guerra Santa o lucha política?* Buenos Aires, Biblos, 1996.
- CANSINOS-ASSENS, Rafael: *Mahoma y el Korán*. Buenos Aires, Bell, 1954.
- Centro di Studi Sull'Ecumenismo: *Cien preguntas sobre el Islam: Una entrevista a Samir Khalil Samir*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2003.

⁹⁹ Centro di Studi Sull'Ecumenismo: *o. c.*, p. 47.

¹⁰⁰ PIKAZA: *o. c.*, p. 196.

- CISNEROS, Fernando, “Dante y el Islam en la *Commedia*”, *Estudios de Asia y África*, 2001, volumen XXXVI, número 1, páginas 53-81.
- CRUZ, Francisco y GÓMEZ, Celestino: *Convivir con el Islam*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2005.
- Cuadernos Cristianisme i justícia: *Islam y Occidente*. Barcelona, 2001.
- ÉTIENNE, Bruno: *El islamismo radical*. Madrid, Siglo XXI, 1996.
- GONZÁLEZ FERRÍN, Emilio: *La palabra descendida, un acercamiento al Corán*. Oviedo, Ediciones Nobel, 2002.
- KÜNG, Hans: *El Judaísmo*. Traducción de Víctor Abelardo Martínez de Lopera y Gilberto Canal Marcos. Madrid, Trotta, 1993.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *El Islam*. Barcelona, Salvat, 1991.
- MORALES, José: *El Islam* Madrid, Rialp, 2001.
- NICHOLI, Armand: *La cuestión de Dios: C. S. Lewis vs. S. Freud*. Madrid, Rialp, 2004.
- *Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Broker. Bilbao, 1998.
- RATZINGER, Joseph: *Dios y el mundo*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2005.
- PIKAZA, Xabier: *El fenómeno religioso*. Madrid, Trotta, 1999.
- SCHUON, Frithjof: *Comprender el Islam*. Traducción de Esteve Serra. Palma de Mallorca, Ediciones de la Tradición Unánime, 1987.
- WEBBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Traducción de Joaquín Abellán. Madrid, Alianza Editorial, 2002.

Ediciones del *Corán*

- *El Corán*, traducción de Juan Vernet. Barcelona, Plaza & Janés, 1980.
- *El Corán*, traducción de V. Tariqa. Madrid, Edimat, 1998.